

El ministro Sigaut desmiente a cifrazos al ex ministro Martínez

por Gregorio SELSER

La polémica que ya tiene visos de espectáculo nacional no enfrenta a políticos contra políticos, a sindicalistas contra sindicalistas, o a opositores civiles contra oficialistas castrenses y sus anexos. La particularidad que ofrece y que semeja un triste show en el cual ya no importa el incentivo de la distracción entretenida o el estimulante goce de la calidad artística o intelectual, es que alude a la tragedia nacional que se ofrece en forma de caos económico y vacío de poder conceptual y moral. Sus actores principales son los funcionarios que sirvieron en los gobiernos militares de Jorge E. Videla y Roberto E. Viola. El argumento, básicamente, trata el tema de quién es el responsable, autor material y culpable, en fin, de una ruina que tiene las trazas de irreparable, en uno de los países más ricos de la tierra.

En los furiosos embates con los que se pretende deslindar responsabilidades, lo que resalta diáfaramente es el papel culpable de las fuerzas armadas en primer término, y a continuación el de un estamento tecno-burocrático que estuvo al servicio de un proyecto que tiene más de cinco años y medio de ejercicio y al que pomposamente -y ahora sarcásticamente- se le puso el nombre de "Proceso de Reorganización Nacional". Ambos al unísono produjeron este resultado del que se benefició apenas un sector del poder hegemónico y al que se acopló una parcela de arribistas y capitanes de industria, de las finanzas y la usura, cuya voracidad y capacidad operativa desde la cúpula del poder eran hasta ahora desconocidos en el país.

SIGAUT CONTESTA A MARTINEZ

La polémica pública enfrenta ahora a protagonistas principales del caos y la tragedia, a actores DENTRO del llamado "Proceso... etc.". El ex ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, dijo lo suyo para afirmar básicamente que todo lo que él hizo estuvo bien y que la Argentina no padeció angustias hasta que él fue relevado de sus funciones, junto con el general Videla, el 29 de marzo de 1981. Su sucesor por ahora aún en funciones, Lorenzo Sigaut, lo acaba de desmentir a cifrazos, como corresponde entre popes de esa ciencia, no tan arcana, que los tecnócratas suelen presentar como complicada. En su respuesta a "Joe" Martínez, Sigaut sostiene:

"Los efectos nocivos de la sobrevaluación 'dirigida' del peso alcanzada a fines de 1980 eran puestos de manifiesto no sólo por todo el quehacer privado en sus distintas manifestaciones, sino que también planteaban serios antagonismos técnicos en el propio equipo gubernamental: desde las autoridades monetarias en dura posición (que) señalaban que los serios inconvenientes no nacían en la política cambiaria, sino en la incompatibilidad de la misma con la vigencia de un déficit fiscal excesivo, hasta otras áreas que reclamaban ajustes de importancia en el propio manejo cambiario.

"El ajuste cambiario de febrero de 1981 no fue impuesto por las futuras autoridades (Viola, que asumió su cargo al mes siguiente), sino por el propio ministro en ejercicio (Martínez de Hoz) en ejercicio de sus plenos poderes, quien aplicó su propia propuesta de devaluación.

EL CANTO DE LAS CIFRAS

"La situación imperante era la siguiente:

"Una sobrevaluación del tipo de cambio del orden del 40 por ciento.

"Una deuda que había crecido de 17 mil 500 millones de dólares a fines de 1978, a 19 mil y 27 mil 200 millones de dólares a fines de 1979 y 1980 respectivamente.

"Niveles de reserva que habiendo alcanzado los 10 mil 500 millones a fines de 1979, descendieron a 7 mil 700 millones a fines de 1980.

"Transacciones corrientes del balance de pagos que resultaron negativas en 4 mil 500 millones de dólares en 1980 y que para 1981 las propias autoridades de ese entonces estimaban un déficit de 6 mil 700 millones de dólares.

"El ex ministro de Economía optó por el silencio en lugar de explicar la medida adoptada y defenderla, como hizo en varias oportunidades en que sus 'permanentes' reglas de juego fueron sustancialmente alteradas por él mismo, con medidas que por lo menos era razonable que respetasen los principios de 1976, tales como la tregua de precios, el manejo de la paridad cambiaria acorde con la inflación, tabla creciente de ajustes cambiarios, libertad de tasas de interés con garantía estatal de los depósitos que generaron inusitados costos del dinero, etc.

"Con posterioridad, en un reportaje, el entonces ministro de Economía hizo declaraciones que, a mi juicio, distaban de un 'sinceramiento' y sí en cambio se acercaban a una actitud escapista.

"Lo hecho en ese período de 'desprendimiento personal' conllevó a que las reservas internacionales descendieran entre fines de diciembre de 1980 y fines de marzo de 1981 en 3 mil millones de dólares.

"La deuda externa se acrecentó, por el contrario, en ese lapso, en 2 mil 400 millones de dólares, con el agravante de que el 47 por ciento del total del endeudamiento vencía entre abril y diciembre del corriente año.

"El eufemismo del endeudamiento en dólares para atenuar la tasa de interés, contrasta con lo acaecido: entre septiembre de 1979 y de 1980 el crédito más barato en el país, se pagaba a una tasa real anualizada, como promedio del período, del 34.4 por ciento. Entre octubre de 1980 y marzo de 1981, el promedio real anualizado fue mayor: 51.2 por ciento. Entre abril y noviembre de 1981, el costo promedio anualizado fue negativo en un 1.2 por ciento.

"Si no se hubieran introducido los ajustes realizados desde abril, la presencia de una tremenda carga financiera, fuertes intereses reales que superaban cualquier nivel de rentabilidad empresarial, la unilateral apertura de la economía que subvencionaba las importaciones y el turismo al exterior, hubiese condenado a la industria nacional, los productos agropecuarios y las economías regionales a una erradicación inexorable.

"Manejé en este período una situación heredada sin horizontes (...) absorbiendo el impacto de un fuerte ajuste cambiario en un contexto de muy alto endeudamiento empresarial y un debilitado y comprometido sistema financiero (...)

"Quien durante cinco años nos prometió un paraíso, a sólo ocho meses de nuestra gestión hace esta 'muy oportuna' contribución como si el país se hiciera a imagen y semejanza personal, procurando imponer criterios elitistas al verdadero sentir y padecer nacional".

Repetimos que esto está dicho por un ministro de Economía del régimen militar. ¿Qué tal? ¿Qué le queda por decir a la oposición?

MOMENTO POLITICO

Por Horatius

El 25 de mayo de 1910, en Buenos Aires, una multitud reunida en la hoy Plaza de Mayo reclamó explicaciones e hizo demandas a las autoridades del Virreinato del Río de la Plata, al grito de "El pueblo quiere saber de qué se trata". A 170 años de distancia, en La Prensa, Horatius recuerda el episodio aplicándolo a los días presentes. El reclamado, Lorenzo Sigaut, a la derecha, en negro, no está ya en condiciones de responder. Los militares tampoco pueden, aunque quisieran.

